



*Carlos Delgado Ortíz - Técnica mixta - Cuitas de Carnaval*





## **CHUCHO PEÑA CORAL**

Licenciado en Arte Dramático, Universidad del Valle. Autor de los libros: Borrascas (1999), Hilando versos (2003), Trocha de versos (2007), Piel de luna (2010), Carnaval de Piel y Papel (2012) y El Pintor de Mariposas y Otros Cuentos (2012). Presidente-Fundador Asociación "Hatunllakta" Urdiendo el Carnaval.

### **EL JUICIO**

(Drama en ocho actos - Teatro Experimental)

Esta obra se presentó por primera vez en 1999 en la Casa de la Cultura de Nariño, con la Fundación Alturas Teatro bajo la dirección de Chucho Peña, con el siguiente reparto: Claudia, Patricia Jaramillo, Lorena Salas, Chirley Recalde, Alexander Obando, Oscar Jamundino, Ricardo Riascos. Los integrantes de la Fundación aportaron muchas de las ideas y con algunos textos, en el montaje de la obra en sus diferentes versiones.

#### **PERSONAJES:**

**MUERTE:** Mujer joven seductora con una bata larga y trasparente, maquillaje tétrico.

**JUEZ:** Un hombre adulto con una sotana negra como un capuchino, no se mira su rostro hasta el final de la obra que quedara desnudo.

**ACUSADOR:** Hombre adulto con una sotana negra como un capuchino, no se mira su rostro hasta el final de la obra que quedara desnudo.

**SECRETARIO:** Hombre joven con una sotana negra capuchino, no se mira su rostro hasta el final de la obra que quedara desnudo.

**ACUSADA:** Mujer joven de 25 años, bonita con una sotana blanca es como una mortaja, rostro pálido, es muerta.

#### **ESCENOGRAFÍA**

- Dos velones negros, grandes y chorreados a medio uso
- Dos telones negros de 3 por dos metros.
- Tres mascarar blancas neutras
- Un cubículo blanco de 70 centímetros de alto
- Una silla deformada, pastas tosidar, espaldera torcida, debe ser muy anormal
- Un libro negro, grande, rústico y viejo
- Una especie de puerta o entrada a un túnel sin fin
- El piso debe tener una perspectiva hacia el fondo, en triángulo al centro del escenario con cuadros blancos y negros.

#### **NOTA PRELIMINAR**

El escenario: Caja italiana totalmente oscuro el espacio de la obra es un limbo, el lugar desconocido, inventado, misterioso, tenebroso, puede ser ambientado con música de los cantos gregorianos en sus últimas versiones, debe trabajarse mucho la voz en sus diferentes tonalidades y dicción, ya que el ritmo de la obra es pasivo y la voz será la que dé el ritmo activo a la obra.



## PRIMER ACTO

Al abrir se el telón se puede apreciar dos máscaras, neutras, blancas que cuelgan del cielo del escenario y de cada una pende un telón negro como unos fantasmas, uno a la derecha cerca al proscenio el otro al izquierda también cerca al proscenio, en el centro del escenario una mujer tendida en el piso de frente al público, levemente iluminada, sólo se aprecia una máscara blanca que cubre su rostro y también tiene un telón en sus extremos. A la izquierda de la mujer, cerca a ella, a unos 60 centímetros un cubículo blanco de unos 70 centímetros de alto donde se sentará y jugará la muerte. Al otro lado, a la derecha hay una silla rústica diferente a todas, detrás del cuerpo de la mujer cerca de una especie de entrada a un túnel, está la muerte en posición fetal, es una mujer cubierta únicamente con una bata larga y transparente, también se aprecia dos velones negros y grandes encendidos y chorreados por el uso, ubicados frente a cada telón, en el fondo del escenario. En el centro del ciclorama hay una entrada o puerta que conduce a un largo túnel, el piso el escenario también debe dar una perspectiva de fondo hacia esa puerta del túnel sin fin.

Al escuchar una música misteriosa se abren los telones lentamente, como si fueran unos abanicos y aparecen lentamente dos monjes. Se dirigen hacia los dos velones, los toman con mucha calma, luego giran al mismo tiempo hasta quedar de espaldas al público y se dirigen hacia el fondo, a la puerta del túnel se ponen de frente y se arrodillan apagando las velas (también se apagan las luces quedando el escenario totalmente oscuro y en silencio)

JUEZ: ¿Qué sucede?

ACUSADOR: Al parecer hay otro más.

JUEZ: ¿Quién puede ser!

ACUSADOR ¡Creo que es una mujer!

JUEZ: Si, es una fémmina y tiene pocos años.

ACUSADOR: Si, ¡seguro que se burló de la muerte!

JUEZ: El aura que la cubre es muy lúgubre.

ACUSADOR. No son diáfanos los sucesos, su nombre no está escrito en el libro.

JUEZ: Caso especial, le ganó a la muerte.

MUERTE: (con la vos de una vieja como si fuera bruja) Que empiece el juicio.

Se enciende las luces los monjes aparecen de rodillas a los costados de la muerte, luego entran el secretario cargando unas sillas y unos libros se nota el cansancio y el aburrimiento en su rostro. Y reniega murmurando cosas que nos entienden, ubica la silla extraña a la derecha de la mujer que está tendida en el piso dando el perfil al público.

SECRETARIO: Pensé que la jornada había terminado (mirando la muerta en el piso) cuando terminará todo esto (luego mira detenidamente a su alrededor) se acerca a la mujer la observa minuciosamente, se sienta en la silla y escribe en su libro.



La muerte lentamente levanta las manos, los monjes se levantan al mismo tiempo, ella de pie les señala el camino con las manos ellos lentamente se dirigen hacia la mujer que está en el piso, cuando los monjes llegan hasta ella, la muerte comienza una extraña danza erótica, se acercan lentamente, a la mujer la toca suavemente y le quita la máscara como si le arrancara el rostro, la máscara tiene en sus extremos un telón, que la muerte lo acomoda como si fuera un niño, lo besa y luego lo rechaza, lanzándolo violentamente al piso.

MUERTE: Por qué tenías que agotar el sueño, si hubieras aguardado un minuto más el sol pudo haber deslumbrado, no era tu destino buscar tan pronto el desenlace, te degollaste con el cuchillo fatal, mortal y no miraste la luz que quería atravesar la claraboya.

La mujer que estaba en el piso se levanta desconcertada, parece aturdida, mira a su alrededor busca una salida por los cuatro lados y se detiene al mirar a los monjes con temor.

SECRETARIO: Su estancia aquí no es más que una breve parada

ACUSADA: Donde estoy (con tristeza)

SECRETARIO: Usted está muerta (vos fuerte y cruda)

ACUSADA: ¿Que está diciendo?

SECRETARIO: ¡Si, murió y este es su juicio.

ACUSADA: Mienten, ustedes, están mintiendo.

La mujer trata de salir corriendo se desespera, el secretario la toma de un brazo, la conduce así a la silla casi con lástima,

SECRETARIO: Ante la divina presencia de la dios del mundo oscuro no ocultaras ninguna página de tu vida (anota, en su libro y se ubica al respaldo de la silla). Su nombre.

ACUSADA: Beatriz Corella, (observa todo cuidadosamente poniéndose de pie). Saben yo nunca creí que esto podía ser verdad.

ACUSADOR: Pues es verdad y usted está aquí para ser juzgada

ACUSADA: y de que se me acusa.

JUEZ: se la juzgara de su pasado de lo que hizo y dejo de hacer.

ACUSADA: Nunca creí en religiones, siempre fui mi propio dios, trate de llevar una vida ecuánime. Hace ya algunos años que no tengo si no a mí misma por objeto de mis reflexiones, que no examinó ni estudió otra cosa que mi propia persona.

JUEZ: Eso lo decidiremos nosotros, lo de mas no importa, si usted creyó o no creyó en dios, lo importante es que él, crea en usted.



ACUSADA: ¿Y quiénes son ustedes para juzgarme?

JUEZ: (enojado) Las preguntas las haremos nosotros, siéntese.

ACUSADOR: Bien, empecemos, cuéntenos de su pasado.

ACUSADA: ¡Necesito un cigarrillo!

SECRETARIO: Déjeme decirle que aquí ya no tiene ninguna necesidad, cuando se liberó de su cuerpo dejo atrás sus parquedades.

ACUSADA: Por años viví en medio de necesidades, las penurias invadía cada recodo de mi hogar. Siempre soñé con abrazar la felpa, adormecerme en sábanas de terciopelo, y tejer con hilos de oro mis vestidos.

ACUSADOR: De modo que usted abandonó a su padres.

ACUSADA: Siempre miré hacia la cumbre, mis metas eran cúspides, nunca bastó el calor filial.

ACUSADOR: Disfrutó de su niñez.

ACUSADA: Quien puede regocijarse de una niñez plagada de miseria, si ella me apartaba cada vez más de mis sueños. Luché por salir y ver sonreír el sol cada día más sosegado, logré germinar y alcancé la gloria.

ACUSADOR: Usted combatió solo por tener dinero y poder.

ACUSADA: Y porque podía batallar no tenía nada más por qué luchar (casi que llorando de rodillas).

MUERTE: (con la máscara se acerca a ella con mucha lástima) Nunca pudiste llegar, (con ironía) siempre conseguiste todo lo que querías, pero en realidad nunca supiste lo que buscabas, el amor propio va más allá de la gloria mundana. Sólo cuando mires asía dentro hallarlas la calma que te ara feliz (Regresa lentamente a su cubículo)

JUEZ: El dinero no lo es todo, de que sirve cubrirse de riqueza y poder si su interior esta vacío.

ACUSADA: (defendiéndose y justificándose) en el mundo vales más cuando poses el dinero, (con desprecio) el maldito dinero, capaz de comprar todo. Qué valor puede tener la vida si no se conquista lo que se quiere.



ACUSADOR: aquí no ocurre lo mismo las cosas se estiman por su propia naturaleza y no por el valor que les otorga la sociedad, continúe con su historia.

ACUSADA: Descubrí que era capaz de ganar dinero fácil, en el mundo no vale ser inteligente, hay que ser el más vivo, el más fuerte acaso eso no es la selección natural.

MUERTE: (arrastrando la muñeca cerca al proscenio) Claro, es importante ser el más fuerte, el más galán, selección natural. Qué tal que en el mundo triunfara una sola especie, una sola idea una sola verdad. Claro fue más impórtate la luna tras las nubes negras. ¿Cómo pretendías llegara a la cima, si vendabas tus ojos con las injusticias?

ACUSADA: (Casi desesperada) Si no lo hacía yo lo hacia cualquier otro, el desastre es general, o te hundes por completo y tiene que empezar de nuevo desde el peldaño más bajo, el de la miseria.

SECRETARIO: ¡Explíquese señora Corella!

ACUSADA: Me liberé de los fantasmas, crecí en medio de la mediocridad, cuando regresé me propuse cambiarla y mi dinero sirvió para esos, traje civilización, les abrí las puertas a cosas maravillosas: la seda china, el arte del viejo mundo, los milagros de la ciencia, ¿tiene algo de malo ganar un dinero si ellos tenían mucho más?

MUERTE: Civilización, donde se quedaron los trompos, el cucunubá, los cuentos de espantos del abuelo para que no saliéramos de noche, y las borracheras escuchando bambucos... (Con desprecio) aquí sobran esos árboles, hay que abrir una gran auto pista, para que entre la civilización, autos, televisores, y computadores, que hermosa es la civilización, los abuelos que se callen, quemem esos libros viejos, en la civilización ellos no caben.

ACUSADA: Los ignorantes viven alienados en fantasías virtuales, no podían dar la espalda a la ciencia, el cambio, quedarse a observar el pasado con los ojos cerrados, sin inmutarse, si la vida y el mundo son un procesos, y yo sólo fui instrumento de ese cambio si ellos no son felices yo no soy la culpable.

ACUSADOR: Señor juez, la acusada no hizo lo justo.

JUEZ: ¿Está usted consiente de los que afirma?

ACUSADA: ¿No es mejor dejar a un niño jugar ante un artefacto eléctrico, antes que estar escuchando las peleas de sus padres?



JUEZ: Señora Corella, la vida se basa en el respeto de las diferencias, en el despliegue de la imaginación, usted sólo actuó bajo sus intereses y nunca fue un instrumento de cambio.

ACUSADA: Ya les dije que yo no soy culpable del uso que ellos le dieron a todo lo que les ofrecí, en el mundo vale vencer y yo estaba dominando.

ACUSADOR: A usted no le importó la humanidad, me parece haber escuchado que todo lo hizo por ellos, sin embargo sólo nos queda claro que únicamente le importaron sus ganancias,

ACUSADA: ¡No! no van a juzgarme por algo que es una ley ¿qué quieren decir? Que para ser justo hay que dejarse pisotear, que para ser bueno hay que morir en la miseria, no, me niego aceptarlo.

El secretario rompe el ritmo y se acerca a ella es como si hubiera estado dormido, se despierta sin entender lo que estaba pasando y pregunta lo primero que se le ocurre.

SECRETARIO: Señora Corella cuéntenos de sus hijos cómo era la relación con ellos?

JUEZ: Señor secretario a su lugar. Sin embargo, señora Corella responda a la pregunta.

ACUSADA: (como tratando de evadir la pregunta) Quisiera ir al baño.

SECRETARIO: Aquí usted ya no necesita hacer eso.

ACUSADA: Tengo necesidades, ustedes no pueden entenderlo.

JUEZ: Usted cree tener necesidades, pero le repito es sólo una sensación, es como si le amputaran un brazo, usted seguirá sintiendo el brazo por mucho tiempo a pesar de no tenerlo, ahora continúennos

ACUSADOR: Le repito la pregunta señora Corella ¿cómo fue la relación con sus hijos?

ACUSADA: ¡Mis ojos!... yo amé mucho a mis hijos, se puede decir que cuando llegaron a mi vida, todo lo hice por ellos, les di lo que el dinero pueden comprar, las mejores cosas, los mejores colegios.

MUERTE: (sale al frente como del túnel arrastrando la máscara y con una muñeca) la mejor soledad. Mamá no puede venir esta noche hay cosas más importantes que



cambiar pañales, recuerda que es una persona muy importante, aunque no sepa de tus primeros pasos, de tus primeras palabras, de tus primeros amores, (cambia de tono) claro que puedes llegar tarde, igual mamá no se enterara, ella está muy ocupada muy cansada, (triste) venid, la soledad es tu mejor amiga tu confidente no llores más, ahora duerme, duerme y sueña con el momento en que te encuentres con mamá.

ACUSADOR: Como calmó la sed de amor de sus hijos.

ACUSADA: ¡Ellos lo tuvieron todo!

MUERTE: Todo menos la compañía de su madre, no podía descuidar sus negocios.

ACUSADOR: Para la acusada fueron más impórtate sus negocios y triunfos, que sus hijos.

ACUSADA: (llorando) ¡No! ya les dije que mis negocios era el futuro de mis hijos.

ACUSADOR: Señor juez, la acusada está aceptando que por lo único que se preocupó fue por conseguir dinero para sus hijos, pero se le olvidó que ellos necesitan amor, y compartir parte de su tiempo.

JUEZ: En lo más profundo de sus almas, su conciencia era incapaz de amar, fingía el amor ante sí misma.

ACUSADOR: Señor juez está claro de treinta años que tuvo no compartió ni un año, ni un mes, ni una semana, ni un día, de su valioso tiempo, con sus hijos.

ACUSADA: ¡No! No podía descuidar lo que había logrado, era lo único que tenía.

MUERTE: Está claro, mamá jamás dedicó un sólo momento, el tiempo vale mucho dinero y no se lo podemos pagar.

JUEZ: Señora Corella con todo lo que nos ha confesado, se está condenando, el hombre tiene muchas posibilidades de ser verdaderamente hombre, y no un objeto para sí mismo.

ACUSADA: No me gusta la soledad, por favor yo nunca hice daño a nadie siempre traté de ayudar a la gente.

JUEZ: El alma es una sola, ella es capaz de acompañarse, ella sola puede atacar y defenderse, ofrecer y recibir.

ACUSADOR: Lleguemos al fondo de este asunto. Como fueron las relaciones con su esposo.



ACUSADA: Lo ame apasionadamente. Desde que lo vi por primera vez me prende de él, su porte su voz, sus ojos negros como la noche, sus manos grandes y fuertes; no había otro como él, era la envidia para las demás, amigas y enemigas, me encantaba mirarlas a los ojos cuando él me tomaba en sus brazos.

ACUSADOR: Cuéntenos ¿le fue infiel?

ACUSADA: Realmente le fallé algunas veces.

MUERTE: Otro objeto de decoración, otra cosa que el dinero compró, así como compró el silencio del padre, de tus hijos, así como compraste todos los hombres que después pasaron por tu piel, ¿realmente creíste que nadie lo sabría?

MUERTE: Poder, felicidad, (triste y de rodillas) Esta navidad no vendrá el niño dios, recemos antes de tomar este café, toma esta muñeca, la hice yo misma con unas chilpas que encontré, ven abrázame, feliz navidad, (Cambia de tono) Beatriz ¿recuerdas tu hogar? el mismo que tanto menospreciaste tu madre y yo fuimos felices sin tanta opulencia, te dimos amor. Nunca tuviste que pagar por todo aquello tan invaluable, que seguramente pensaste haber comprado y menos el amor de un esposo fiel.

ACUSADA: ¡Mentira, mentira! él era incapaz de traicionarme, me necesitaba, yo era su vida.

ACUSADOR: Esta usted segura ¿entonces qué paso?

ACUSADA: Había decidido cambiar, por fin brilló la paz, por primera vez me sentí viva y con la fuerza de formar ese hogar que tanto soñé. Él me ama siempre pensé, cuánto temple cuánta verraquera doblegada por el amor. Esa noche fui a buscarlo para decirle que era mi vida, que ya quedaban atrás tantas horas de infortunio, y lo que encontré fue la mentira, la mentira que fue mi vida por siempre, y no tenía sentido seguir con esta pantomima.

MUERTE: No, ahora ya no es tiempo de cambiar.

ACUSADOR: Señora Corella después de todo lo que nos ha confesado, responda a esta pregunta, ¿Fue usted feliz?

ACUSADA: Feliz, siempre pensé que la crueldad y el cinismo eran sólo de los humanos, en medio de mis circunstancias creí ser feliz, eso era lo que importaba, vivir el momento por y para los momentos.

JUEZ: El hombre debe ser feliz en la tierra, la felicidad es el resultado de las gran-



des y pequeñas acciones de la vida, siempre lo han tenido todo, pero la ceguera los lleva lenta, pero inexorablemente a la muerte total. Nunca podrán entender como el fruto de tanto amor se pudre tan fácil mente, el odio en su corazón los enceguece, los hace egoístas, su amor por la opulencia los hace menospreciar la hermosura de lo pequeño y lo sencillo. Mataron, hacinaron y despreciaron a los hombres y las culturas que pudieron llenarlos de verdad.

ACUSADA: Cuál será mi castigo.

ACUSADOR: Pronto lo sabrá.

ACUSADA. (Se dan vuelta y se dirigen hacia el túnel) No se vayan, no me dejen sola, por favor no apaguen la luz.

MUERTE: Si sólo hubieras mirado a tú alrededor, la grandeza de lo simple, la dulzura de una mirada, la sonrisa de tus hijos. Esto ha terminado, una raza de sordos en medio de tanta música, de ciegos con tanta luz, de mudos con tanta comunicación, el desastre es general, la cima nunca esta donde la observas, crees alcanzar el infinito con las manos, pero eres ahogada y consumida por el más pútrido fango, ufánate de tu gloria, más no envenenes tu historia. ¿Te desprendiste con tiempo de la sociedad? Despréndete de todo lo ajeno a tu determinación y de todo lo que te aleja de ti misma (se va también hacia el túnel).

JUEZ: El juicio ha terminado.

Los monjes se acerca a cada lado de la puerta del túnel se quitan las sotanas quedado desnudos luego hace lo mismo la muerte, se despoja de su vestimenta y salen todos tras de la muerte por la puerta del túnel, y se apagan la luz.

ACUSADA. (Grito desgarrador) No apaguen la luz.

...FIN...

